

LA FACULTAD.

Anal. crit.

PERIODICO DE CIENCIAS MÉDICAS.

MEJORA INTELECTUAL, MORAL Y MATERIAL DE LA CLASE FACULTATIVA.

Filosofía médica.

Hipócrates.

Fácil tarea ha de ser la que nos resta con relación á Hipócrates, habiendo dado ya una idea de sus hipótesis y sistema. Leyendo su libro de la *medicina antigua*, se penetra uno naturalmente y sin violencia de que este libro encierra la síntesis de los conocimientos en muchos siglos adquiridos; de que es un campo donde han fructificado muchas semillas plantadas en épocas anteriores. ¿Hay quien dude que las doctrinas de Hipócrates tienen algo de la escuela inaugurada por el filósofo de Mileto? ¿Confía por ventura el autor de la *medicina antigua* en la benevolencia de los dioses, cuando cura á los enfermos? ¿Es en la cólera de los mismos donde él busca la causa de las enfermedades? No, por cierto. La intervención de las divinidades paganas era lógica en los templos; en las escuelas hubiera sido ridícula. Orfeo en su teología completaba la obra explicando el bien y el mal por medio de los dioses; Hipócrates en sus obras hubiera destruido con sus propias manos su reputación secular, admitiendo esta absurda etiología. En los tiempos de Hipócrates ya se podía prescindir de la teología para explicar los fenómenos naturales. Esto pudo pasar por un rasgo de ateísmo en los días de Tales y Pitágoras; en los de Hipócrates la inteligencia humana

había hecho demasiadas conquistas. Hipócrates se encontraba á poca diferencia como nosotros. Preguntad á alguno de nuestros sacerdotes quién es la causa del bien y del mal, y os dirá: Dios y el diablo. Dios y los santos intervienen en la curación de los males; son infinitos los devotos que así lo creen; el diablo es el que agobia de males á los pecadores; tal vez es el mismo Dios que pone á prueba la virtud de sus elegidos, como á Job. Preguntad lo mismo en las escuelas. Sin necesidad de que los profesores sean incrédulos, ateos ó irreligiosos, ninguno explicará la gastritis, la pulmonía, por la cólera de Dios; los lamparones por las travesuras del príncipe de los reprobos. Una explosión de risas y silbidos respondería á esa estemporánea explicación del profesor beato. Hipócrates podría creer en el politeísmo como el vulgo de sus compatriotas, ó en la unidad de Dios como los hombres mas pensadores de la antigüedad; pero sus alumnos y coetáneos exigían de él que explicase los fenómenos fisiológicos, no ya con hipótesis ó teorías mitológicas, sino con razones suministradas por la filosofía reinante. La naturaleza había reemplazado á los dioses.

Ahora bien; ¿quién había empezado á dar á los ánimos esta atinada y necesaria dirección? Tales; Hipócrates, pues, siendo *natural* en sus explicaciones, es decir, apelando á la naturaleza, no á los dioses, para darnos razón de los fenómenos fisiológicos, recuerda al filósofo de Jonia.

Hay mas. ¿A quién pertenece de derecho ese espíritu de observación tan recomendado por Hipócrates? Esa experiencia, esa práctica que tanto se encarece ¿de dónde toma origen? ¿No fué Tales quien proclamó el estudio de los sentidos? ¿No fué Tales quien estableció el método *á posteriori*?

Hemos dicho, y no sin corroborarlo, que Hipócrates fué Jonio. Leed y releed su *medicina antigua*, y decid si en efecto no vive entre sus máximas todo el espíritu del filósofo miletano. Es verdad que este consideraba el agua como la causa primordial del universo; Hipócrates no fué tan exclusivo, porque no nació en los días de Tales; pero Hipócrates aceptó la intervención del agua en la producción de los males y conservación de la salud, puesto que entre esas cualidades aceptó lo húmedo, la *flema*. Y si no fué tan exclusivo como Tales; si sirven aceptar también las hipótesis y teorías de Anaximandro, Anaximeno y Heráclito; es porque ya se habían hecho tanteos de transacciones, de eclecticismo; es porque á su tiempo ya se había inoculado en los grandes hombres el espíritu socrático. Los trabajos de todos esos filósofos, mas ó menos modificados en su aplicación á la fisiología, ya por ellos mismos, ya por otros hombres mas médicos que filósofos, vinieron á reasumirse en las hipótesis de la *crasis*, del *cálido innato* y de las *cocciones*. Todo lo que tienen de materialista las doctrinas de Hipócrates es de los filósofos y médicos de la escuela de Jonia.

Folletín.

BIOGRAFIA DE UN MEDICO.

CAPITULO XI (1).

Una digresión.

(Continuación.)

Poco satisfecho me marché de la casa del doctor; menos todavía de lo que lo había quedado con la última lectura. Al menos antes esperaba que me referiría de viva voz lo que le aconteció desde su prisión, hasta su nombramiento de médico de hospital; y por lo que me dijo en nuestra entrevista, era muy problemático que yo llegase á saberlo. Decirme que no era para contarlo, y que no lo tenía escrito, era casi desengañarme, hacerme perder todas las esperanzas de saberlo. «Como ha de ser, me dije, paciencia; dejemos que salga de los apuros en que le tiene la enfermedad del marqués; ya buscaré yo una ocasión en la que me lo cuente todo. Me parece que voy ejerciendo sobre él cierto ascendiente y no se me ha de negar. Repitamos todos los días la visita y al fin se explicará.» Dominado de esta idea, pude distraerme y entregarme á mis ordinarios quehaceres.

«El hombre propone y Dios dispone» dice el refrán, y esto pasó conmigo. Mi obstinación no me sirvió de nada; fui, volví, repetí la visita; me hice todo lo pesado y cócara que puede uno imaginar, y el resultado era el mismo. Nunca estaba en casa el doctor. Siem-

pre acababa de salir. Hubiérase dicho que yo llevaba delante de mí una atmósfera de impulsión con la cual le arrojaba desu casa, en cuanto me aproximaba á ella. Hice el oso en las esquinas inmediatas; ni por esas; me embosqué como la otra vez en las escalerillas; mi hombre no parecía. Le escribí, no tuve contestación; pregunté al celador si se había marchado, no me supo dar razón de ello. Me atreví á dirigir la misma pregunta á un zapatero de viejo que estaba martilleando en el portal: ahora mismo acaba de salir, me decía siempre. En terminos que llegué á sospechar si el doctor se había hecho invisible para mí, ó si todos estaban conjurados para privarle de mi presencia. Para resolver este problema determiné á los ocho días de estos percances clavarle en el portal de su casa, desde la siete de la mañana, ó por mejor decir, desde que le abrieron. A la hora de estar aguardando, me dijo el zapatero:

«¿Espera V. al doctor?

--No señor, le contesté con tono brusco.

--Es que ya ha salido.

--Bueno, no le hace.»

El zapatero calló, pero á la media hora volvió á la carga, diciéndome:

«Me parece que el doctor va á recogerse hoy muy tarde.

--No importa.»

Una hora despues siguió:

«Si quiere V. algun recado.

--No señor.

--Como el otro día me preguntó V. por él.

--Hoy no le necesito.»

No repuso el remendon; pero á los tres cuartos de hora, viéndome dar bufidos por lo que tardaba el doctor en salir ó entrar, me dijo:

«¿Por qué no llama V. á la puerta de su cuarto?

--Porque no me dá la gana.

--Eso es harina de otro costal; pero va á estarse V.

en el portal hasta la noche.

«¿Y á V. qué le importa?

--Pues mire V., puede que me importe algo. En primer lugar, es fácil que me quite V. algun parroquiano vergonzante que, en viendo gente en el portal, pasará de largo. Luego....»

Yo no sé lo que dijo: porque me alejé tomando una resolución *ab irato*. Volado como estaba, la pertinacia del zapatero me hubiera sacado de mis casillas. Fui á apostarme en otro portal.

Al cuarto de hora, se llega á mí un mozo con una esquila, y me pregunta donde vive el doctor. El corazón se me ensanchó. «Ahí en frente» le dije. Marchóse el mozo, y á los pocos minutos volvió á salir. «Le encontró V.», le dije.

--No señor; no está.

--Es imposible. Le han engañado á V.

--Puede; pero me han dicho que hace ocho días que no come ni duerme ahí; que se está todo el día en casa del marqués de no sé cuantos.

--Ah, ya, ya! le dije, y sin dejarle concluir, eché al trote, maldiciendo mi torpeza. ¿Qué diablos he hecho yo con celadores, zapateros, criados ni correos? ¿De qué me ha valido hacer el oso como un barbitampino enamorado, y andar de escalerilla en escalerilla como repartidor de periódicos? ¡Pues era natural! Enfermo, moribundo el marqués de Tárrega, dónde debía estar sino en su casa el doctor, que parece ser uno de la familia! Vamos! he sido un animal, un cuadrúpedo. Bien empleado me está todo lo que he sufrido. Vamos á la casa del marqués.»

Pocos minutos despues de este pensamiento feliz que me hacía correr por las calles de Madrid, como por las de Siracusa á Arquimedes el descubrimiento de la ley del peso específico de los cuerpos, ya estaba tirando de la campanilla de dicha casa. Momento supremo, me decía; voy á recoger el fruto de mis afanes.

«Qué se ofrece, preguntó un criado.

(1) Esta novela original del DIRECTOR DE ESTE PERIODICO, se empezó á publicar en el núm. 2. o

Buscarle otro origen es desconocer la historia; no querer advertir la sucesión de los hechos; romper los eslabones de una cadena.

Hemos dicho mas adelante que Hipócrates no se presenta partidario exclusivo del método *á posteriori*, de la observación; que no lo confía todo á los sentidos, que algo dá á la inteligencia; que no es todo en él análisis y detalles, que hay tambien síntesis y conjunto. Pues bien; esto tambien es heredado, y la primera sombra que puede evocarse es la de Pitágoras. A la escuela de Italia debe Hipócrates mucha parte de sus conocimientos. Sin el espíritu filosófico de Crotona, Hipócrates no hubiera llegado á admirarnos con sus *pronósticos*. Esa ojeada sintética; esa apreciación, no ya de los fenómenos en sí, sino con relacion unos con otros; esa generalidad de miras, ¿de dónde la recibió el autor de los pronósticos sino de la escuela itálica? Recordemos lo que de esta escuela hemos dicho, y no nos quedará la menor duda. Y la hipótesis, la teoría de las crisis, la significación de las figuras ó conformación de los órganos ¿no recuerda inmediatamente y de un modo necesario las doctrinas y principios pitagóricos? Es imposible ver á Hipócrates declarándose por la influencia simultánea de lo cálido, lo seco, lo húmedo, lo amargo, etc., sin recordar á Almeon, á Empédocles y á los demás médicos y filósofos que le precedieron en la profesión de esas doctrinas.

Resulta, pues, demostrado que Hipócrates se manifiesta como una continuación de sus antecesores; en su espíritu, en su método filosófico, en la formación de sus escritos, en el carácter de sus estudios, en sus hipótesis y en su sistema ó su cuerpo de doctrina; y puesto que en nada de esto se le puede considerar como inventor, como creador, se deduce con todo el rigor de la lógica que fué histórico, que no fué práctico en todo, que tuvo mucho de teórico, de puramente teórico. ¿Y cómo no habia de ser así, siendo, según su propia confesión, el *arte largo* y la *vida breve*? ¿Qué vida humana es capaz de abarcar la ciencia entera, desde su principio á su fin, sin aceptar lo que uno encuentra recogido en las escuelas? El hombre mas escéptico, el sábio mas experimentalista, por instinto ó por carácter, se

ha de ver en la forzosa necesidad de admitir, en cuanto á él, *á priori* una infinidad de proposiciones que se encuentran en los libros y las escuelas. De aquí un hecho general, constante en todas las épocas y en todos los hombres, á saber: el participar las inteligencias mas esclarecidas de una multitud de errores que en lo sucesivo se van manifestando y corrigiendo.

Fácil seria que al llegar á este punto nos digiera alguno de los entusiastas por el practicismo de Hipócrates, que cuanto llevamos dicho no puede hacer niella alguna á la opinión, que considera al anciano de Coos como el práctico por excelencia, como el enemigo mas respetable de las hipótesis y teorías, puesto que el libro de la *medicina antigua* no está averiguado que sea suyo. Lemus y Mercurial, fundados en lo que dijo Galeno, niegan que el libro de la medicina antigua sea de Hipócrates. Otro tanto hacen Gruner, Ackerman, Grámm, Sprengel y Linck. Nuestro Piquer los ha imitado; tambien coloca entre los libros espúreos la *medicina antigua*.

Hemos dicho mas de una vez que esta cuestion para nosotros no es necesaria; que ora concedamos, ora neguemos que tal ó cual obra es de Hipócrates, la fuerza de nuestras consideraciones es la misma. Concedednos un escrito, una obra, sea la que fuere; en ella encontraremos lo mismo que en el libro de la medicina antigua; siempre ese escrito tendrá puntos de contacto con los escritos de otros sábios, ya coetáneos, ya antepasados. Ese empeño en no reconocer en Hipócrates sino los libros que menos se prestan á la crítica, es ridiculo; tanto mas, cuanto que, como dice Piquer de Mercurial, cada comentador de Hipócrates no considera original de este grande hombre mas que aquello que se acomoda á las doctrinas del que le comenta. Nosotros hemos colocado la *medicina antigua* entre las obras legítimas de Hipócrates, siguiendo las opiniones de Littré, cuyos trabajos sobre dicho médico griego nos parecen ser preferibles á cuantos reúne la bibliografía médica. Pero si los que, estan empeñados en tener á Hipócrates por hombre exclusivamente práctico, á consecuencia de lo que de él hemos deducido, rechazan el libro en cuestion, donde se declara tan contrario á las hipótesis, echemos una ojeada

rápida á los demás; á los que todos estan contentes en admitir como hipocráticos genuinos, y las conclusiones serán iguales. Es lo único que nos falta examinar para concluir nuestra tarea relativamente á Hipócrates, y empearla por lo que toca á Sydenham.

Medicina legal práctica.

Desarrollo precoz de una muchacha.

Hemos tenido ocasion de ver á una niña andaluza de 4 años, en la cual la naturaleza ha anticipado notablemente el desarrollo de la pubertad. Esta niña tiene de estatura una vara, una tercia y tres dedos; la cabeza bien conformada y las facciones de niña como es. Su inteligencia no está muy desenvuelta y habla con la imperfección que es comun á todas las niñas de cuatro años. Nótese en su rostro algunos rasgos de su constitucion escrofulosa; ha padecido de lamparones, y nos ha parecido observarla en la actualidad algunas glándulas un poco infladas en el cuello. Desnuda la niña presenta la figura de una muger de medio tamaño; nótese cierto arranque de desarrollo en los hombros y espalda, que no llega á ser de una muger, pero que ya no es de una niña, y sobre todo sus caderas son enteramente de una muchacha nubil. Hay mucho desarrollo muscular de los miembros, mas de lo que pertenece tal vez á un individuo de su sexo.

Pero lo que causa asombro, por cierto, es verle el desarrollo de las mamas y de los órganos genitales. Las mamas son como medio limon de los grandes con su pezoncillo muy desenvuelto; el tejido adiposo la forma en su mayor parte, estando la glándula mamaria poco desarrollada, en especial en la izquierda; todo como en una joven de diez y seis á diez y siete años. En cuanto á los órganos genitales, hé aqui lo que observamos á presencia del padre y de la madre, quienes por nuestro carácter de facultativos, deseosos de ser testigos de este rarísimo fenómeno, tuvieron la complacencia de servirnos. El monte de venus y grandes labios cubierto de pelo castaño oscuro; los grandes labios apartados hácia abajo como las mu-

--¿El doctor * estaria por casualidad?
--No señor, acaba de salir.
--Maldito seas! exclamé aparte. ¿A qué hora volverá?
--No se lo sé decir á V.
--¿Pero á qué hora suele venir?
--No tiene hora fija.
--Bueno, bueno.
--Si quiere V. dejar algun recado.
--Dígale V. que le está buscando hace ocho dias su amigo, el de los apuntes. Ya le entenderá á V. Dígale V. que á dónde quiere que se los envíe; que me marche.
--Corriente; está bien.
--Con Dios.

Está visto, ese hombre se me escurre como un mal pagador, como una anguila. Mañana volveré y veremos.

Al anocheecer, cuando me recogí, encontré encima de la mesa de mi despacho una carta y un enorme carpeón cerrado con media libra de lacre, dentro del cual habia al menos una mano de papel. Dióme el corazón un salto de alegría; abalancéme á la carta, y al punto confirmé, viendo la letra, el feliz presentimiento que estaba ya obrando sobre mi alma. Era del doctor; hé aqui lo que decia.

«Mi querido amigo; hoy he sabido que me anda V. buscando, y aunque me han dicho que trata V. de partir, me figuro que esto no será cierto; y adivino el motivo de este recado que me ha hecho V. pasar. La última conversacion que he tenido con V. me autoriza á creer que V. no se marcha de Madrid, y que lo que V. ha querido significar con esto, es que yo le cuente ó mande por escrito las notas que han de anudar los hechos de mi vida, interrumpidos en su relacion, desde el día fatal en que fui víctima de un complot abominable, hasta la primera nota de las que le restan á V. leer. Afortunadamente se ha presentado la ocasion mas favorable para satisfacer sus deseos de V.

Ya sabe V. que el marqués de Tárrego se puso malo; desde el día en que le vi á V. fué empeorando, en términos que corre grandísimo peligro de morir. No murió cuando dijo mi buen compañero de junta; pero es muy factible que de esta no se levante. En la casa yo soy un Dios, y es tanta la confianza que en mí tienen depositada, que con solo verme se les figura que ya está mejorcito el enfermo. Una ligera insinuacion ha bastado para que yo lo abandonase todo y me viniese á sepultar en esta casa hasta que el marqués cierre los ojos ó recobre la salud. Me pareció leer este deseo en las afligidas facciones de doña Eufemia, y esta señora me obliga demasiado para dejar de acomodarme á sus gustos. Acaso estrañe V. que un profesor como yo se consagre de esta suerte al cuidado de un enfermo. ¿Y los demás de su clientela, dirá V., cómo han quedado? ¿Cuando no sean los deberes de la moral médica, no tiene V. en otras familias motivos de gratitud que le obliguen á dedicarlas tambien al menos un cuarto de hora? V. que está leyendo mi vida, debe saber la razon de mi conducta franca y llanamente espuesta. La familia del marqués ha sido para mí, según V. verá por mis notas, como si fuera propia; el marqués me ha tratado como un padre, doña Eufemia como una hermana, mas que como una hermana. Sobre haberme tendido una mano de proteccion en todas las ocasiones difíciles, me han honrado con su mas íntima confianza. No ha habido secreto en la familia de que no me hayan hecho partícipe; he sido consultado siempre para darles un consejo, y mi voz ha bastado en todas ocasiones para señalarles la regla de su conducta. Creo no haber abusado jamás de mi posición y ascendiente, y haber conservado mi dignidad en medio de las atenciones de que he sido constante objeto. Como médico gozo en la casa de una reputacion superior; de mis manos tomarian veneno, y les parece imposible que pueda errar. En tantos años que los trato, nunca me han dado motivo alguno de queja; y á pesar de que

me han conocido pobre, que me han protegido, que todo lo que soy se lo debo á ellos, nunca han abusado tampoco de esas ventajas; siempre se han conducido conmigo con la mayor delicadeza. Han correspondido á mis desvelos, no diré con oro, á pesar de que me lo han prodigado, porque el oro, por mucho que sea y por largamente que se dé, jamas será bastante para pagar los cuidados y las angustias del profesor que toma vivo interés por un enfermo; digo que me han correspondido con ese afecto, con esa amabilidad, con ese respeto que en todo hasta en las cosas mas insignificantes se revela, cuando parte de un corazón verdaderamente agradecido: doña Eufemia adora á su padre; está persuadida de que va á morir; pero delante de mí no llora, delante de mí no desespera; estoy seguro que en el fondo de su corazón está la convicción de la muerte de su padre; mas á mí no me lo dirá jamás. Siempre esperará que yo le salve. La junta se ha tenido á fuerza de mis ruegos, y seguimos teniéndola todos los dias por lo mismo. V. conoce, pues, que cuando el médico llega á encontrar una familia de esta clase, es un deber suyo consagrarse á ella, si no como lo hago yo actualmente, al menos de un modo muy parecido.

Como V. puede concebir, mi residencia continua en casa del marqués me ha proporcionado muchos ocios, y los he aprovechado para escribir la continuación de mi biografía; he llenado todo el vacío de que se quejaba V., y ahí se lo mando en borrador. Disimule V. su estilo y las faltas de lenguaje que notareé, porque no he tenido tiempo de enmendarlo ó corregirlo. Páselo V. bien, etc.»

Albricias! exclamé, y apoderándome del legajo le desnudé de su lacrada carpeta en un santiamén. Me senté en mi butaca, me hice traer lumbre, encendí un cigarro y me entregué á la lectura de la primera nota con mas placer que si estuviese leyendo las cartas de mi adorada. Hé aqui, mi buen lector, lo que en ella decia el médico.

chachas núbiles; por su parte inferior van á perderse insensiblemente con el tegumento de las nalgas; no hay horquilla, y el periné está comprendido entre el reanate de los grandes labios. El tejido del espacio correspondiente al periné parece guardar un término medio entre la piel y la membrana mucosa. Diríase que, necesitando espacio la vulva tan anticipadamente desenvuelta, ha echado mano del corto trecho que hay de ella al ano, en las niñas de corta edad, y el periné ha desaparecido. Es la única y ligera deformidad que hemos notado. El clitoris es poco notable, las niñas ó pequeños labios cubiertos por los grandes, y por su parte inferior forman una especie de horquilla. El himen existe íntegro, es de forma circular con un agujero en el centro de una línea y media de diámetro. Es un tipo de virginidad anatómica.

Esta niña menstrua desde la edad de tres años y tres meses, con regularidad á fines ó principios de mes. Actualmente se le ha suprimido hace dos meses: dicen sus padres que en el viaje sufrieron lluvias y fríos, en especial la niña. Este desenvolvimiento precoz de los órganos genitales no ha alcanzado á despertar en la inteligencia ninguna idea erótica; pero la constitución siente su influjo; el instinto obra á veces con algún imperio, tanto mas, cuanto que falta la parte intelectual y moral que le sirva de freno.

Como prueba de su fuerza muscular hace la niña algunos ejercicios, entre los cuales el mas notable es levantarse estando sentada en el suelo, teniendo en brazos un fuerte peso. La ligereza con que se levanta, denota, en verdad, sus fuerzas.

Si la particularidad de organización que esta niña ofrece diese margen á que alguno quisiera tomarla por esposa y el tribunal creyese que debía consultar á los facultativos sobre su aptitud nubil, ¿qué responderíamos? La ley dice que solo á los 12 años es casadera la mujer; pero que si la que no los ha cumplido está tan acercada á esta edad, que sea ya *guisada para poderse ayuntar carnalmente*, sea válido el matrimonio. Ahora bien; los términos de la ley nos autorizan para agitar esta cuestión. La niña que nos ocupa dista mucho de los 12 años; no ha cumplido mas que cuatro; si solo tuviéramos que atenernos al tiempo, á la parte cronológica de su edad, no habría cuestión; no sería nubil; mas la ley no quiere decir esto; la ley cuando dice *acercados á esta edad*, quiere abrazar aquellos casos en los que los jóvenes están desarrollados antes de los doce años, como pudieran estarlo á esta edad, porque el legislador se hizo cargo de las diferencias que en esto presenta á menudo la naturaleza. Si alguna duda cupiese acerca de esto, la desvanecerían estas palabras: que fueran ya *guisadas para poderse ayuntar carnalmente*. Con esto se ve con evidencia que la proximidad exigida por la ley se funda, mas bien que en tener tantos años, en estar desarrollados los órganos genitales para la cópula y sus consecuencias.

La niña, en cuestión, está *guisada para ayuntarse carnalmente*. Sus órganos genitales son muy capaces de la cópula, y sus mamas de la lactancia. Es mas que lógico suponer que los órganos genitales internos corresponden en desarrollo á los externos, y que el embarazo podría efectuarse como en la joven de 16 años. La niña soportaría el concubito sin lesion alguna, fuera de las indispensables en la *prima venus*, en especial teniendo el himen íntegro. ¿Soportaría el parto? Hé aquí otra cuestión que nos es tan fácil resolver. Hasta ahora no creemos estar autorizados por la observación, para sentar que el desarrollo del feto es proporcional á la edad de la madre. Sería, pues, muy posible que el feto que concibiese la niña, en

cuestión, tuviese á término las dimensiones ordinarias. Como se efectuase entonces el parto, los estrechos de la pelvis de la niña no estarían en relación con los de la cabeza del feto. Tal vez este no llegaría á término sin sufrir ó hacer sufrir á la tiernecita madre. En Barcelona concibió una muchacha de unos diez años, y no pudo parir impunemente.

Sin embargo, si por los malos resultados que pudiera tener en nuestra niña una cópula fecundante se le había de negar el permiso para casarse, ¿cómo no se niega á las raquíticas ó á las de mala conformación de bacinete?

Nosotros declararíamos no apta para casarse á la niña, en cuestión, no por tener cuatro años, no por no poder consumar el acto del matrimonio, sino porque sirviéndonos de guía en todo, mas bien el conjunto de las circunstancias y condiciones, que una ú otra por esencial que sea, faltarían á esta niña como esposa una porción de condiciones físicas, fisiológicas, morales é intelectuales que son de necesidad para contraer matrimonio. El matrimonio no consiste únicamente en la mera cópula. Además de la procreación, tiene por objeto educar á los hijos y ayudarse los conyuges mutuamente. En nuestro caso, ni habría en la esposa conocimiento del acto, ni consentimiento, ni juicio por lo que toca á sus deberes. Nosotros creemos que esta niña en la actualidad debe ser considerada como se consideraría una joven de 20 años enagenada; y con esto solo, si las demás atenciones no bastasen, habría suficiente razón y justicia para declararla no apta.

Lecciones

DE TOXICOLOGIA GENERAL.

LECCION III.

Hoy se presenta ya una cuestión grave. ¿Los venenos, ora se introduzcan por una vía, ora por otra, ya se den en estado sólido ó líquido, ya en el gaseoso ó miasmático, á dónde dirigen su acción para producir los resultados que les son característicos? Y cuenta que no pregunto si esta acción va á este ó aquel órgano, á los sólidos ó á los líquidos. La cuestión está mas alta. Quiero decir si los venenos ejercen su terrible actividad de un modo primitivo sobre nuestra organización, sobre lo material, lo visible de ella, ó bien si esta acción ataca primitivamente lo invisible, lo inmaterial de nuestro organismo, esto es, su vida. Nadie me gana en reconocer la gravedad de esta cuestión, y sus dificultades invencibles para muchos. No me arredra, sin embargo; porque tengo la convicción de que ha de ser resuelta, al menos bajo el punto de vista en que va á ser colocada. Tan difícil como es saber en que consiste la vida, es fácil, es evidente que de esta vida goza el hombre. Es un hecho que solo un paranoico ridículo podría poner en duda. Mas esa vida tan evidente en sus resultados, en sus demostraciones exteriores, ¿qué es? ¿dónde reside, dónde está su principio, qué la sostiene, qué la apaga, cómo se pone en relación con todos los agentes que la rodean? Hé aquí los puntos difíciles, las cuestiones oscuras, los problemas de imposible resolución. Hombreros eminentes, fisiólogos consumados, naturalistas célebres, filósofos profundos han tratado de arrojar alguna luz sobre estas densas tinieblas, y la que mas ha resplandecido, podría compararse á la de los relámpagos, que iluminan por un instante y de una manera dudosa, por lo destruyente, la atmósfera ennegrecida de una noche tempestuosa.

Decía Cabanis que vivir era sentir. Esto es decir que los epilépticos, durante su ataque, están muertos.

Otros que vivir es respirar. Así son muertos los asfixiados, los que caen en síncope y los que son juzgados por un accidente que suspende las funciones mas notables, por no decir todas.

Crecisano define la vida, diciendo que es la uniformidad constante de los fenómenos con la diversidad de las influencias exteriores. Esto es una condición del resultado de la vida, y no la vida misma.

Kant dice que es un principio interior de acción de mudanza y de movimiento. El psicólogo de Königsberg no ha sido en esta definición mas claro que en la mayor parte de sus ideas. Explicar un hecho, difícil de comprender con ideas no mas inteligibles, no es resolver una cuestión, es embrollarla.

Smith. La actividad de la materia, según las leyes de la organización. Es como si dijéramos la vida según las leyes de la vida; una especie de petición de principio.

Erhart. La facultad del movimiento destinada á lo que es movido. Esto no dice nada, y lo poco que dice no es exacto. La vida es algo mas que una facultad.

Cuvier. La facultad que tienen ciertos cuerpos de durar algún tiempo bajo una forma determinada, atrayendo hacia sí las sustancias que los rodean, y volviendo á los elementos parte de su sustancia. Esta definición es mas bien la de la nutrición ó sea la de un solo aspecto de la vida, pero no la vida misma.

Cloquet. Una especie de agente imponderable que distingue durante cierto tiempo los cuerpos organizados de los brutos, y determina las acciones orgánicas que estos cuerpos ejecutan. Este modo de definir la vida, es decir de una manera vergonzante que la vida es el calórico ó la electricidad.

Adelon. Es un modo de existencia, en la cual se empieza por un nacimiento, se crece por intuscepción, se acaba por una muerte, y en que durante la existencia, que es limitada, se conserva por nutrición como individuo, por reproducción como especie, y se pasa por diversas edades. Semillante definición tiene todos los defectos: es larga, inexacta, incompleta; no define la vida, sino sus resultados ó las funciones que indica. No es cierto que se empieza por un nacimiento; se empieza por una concepción. Cuando el individuo nace, lleva ya mas ó menos tiempo de vida intrauterina ó de incubación.

Devergie. Un conjunto de funciones que se ejecutan en el mismo ser, durante cierto tiempo, bajo la influencia de una causa que no es ningún agente físico, y que resiste constantemente á la acción destructora de otros agentes. Es la definición de Bichat en otros términos. Bichat decía: la vida es un conjunto de funciones que resisten á la muerte. Esto sobre no decir nada, envuelve un error muy propagado entre ciertos autores, quienes suponen que el hombre ó su vida está continuamente luchando contra las leyes físicas, mientras que es todo lo contrario; se armoniza con ellas constantemente; las necesita; sin ellas no sería posible vivir. Quitesele al hombre el sol, la luz, el calórico, la electricidad, el aire, el agua, etc., y su muerte será inevitable.

Burdach dice que la vida es el infinito en el finito, el todo en la parte, y la unidad en la pluralidad. Para entender estas ideas del moderno Haller es preciso leer toda su obra; aisladas serán ininteligibles para muchos; leyendo lo restante de la obra, se hacen mas claras. Pero, en suma, Burdach sienta que el universo es el *organismo*, propiamente dicho, el cual, repitiéndose, produce los seres organizados; y á proporcion que desenvuelve sus ideas, vemos figurar las fuerzas y los agentes físicos en la producción de la vida ó de la organización. En el final del capítulo, donde trata de la esencia de la vida, figura la *fuera vital*, la que dice que no puede ser estraña á las fuerzas del universo. Pero, y esta fuerza ¿qué es? ¿es la atracción?

Ocioso sería que prolongásemos esta tarea, tomando definiciones de la vida dadas por otros autores. En todas advertiríamos los mismos esfuerzos malogrados. ¿Y en qué consiste esa poca felicidad que tienen los autores en definir la vida? En que la vida es uno de esos hechos, de los que se tiene evidencia de sentimiento, no de razón. *Causa latet*, decía Ovidio, *vis est notissima*. Es triste, á la verdad, sentir la realidad de un hecho, y no poderlo concebir, no poderlo dar á comprender á otros. Con la vida nos sucede lo que con la luz; ¿quién explicaría á un ciego lo que es el resplandor del sol? La explicación mas ingenua no igualaría jamás á la sencilla acción de abrir los párpados, estando el globo del ojo funcionando. Suponed que un hombre existiese sin sentir en sí mismo la vida; ¿quién se la daría á comprender?

Bien se concebirá que no es bajo este punto de vista como quiero abordar nuestra cuestión. Yo no creo que se adelante mucho ocupándonos en averiguar la vida como un ser abstracto. Broussais ha dicho en sus últimos tiempos, que no era la abstracción vida lo que debia estudiarse, sino los órganos vivos. Soy de su parecer completamente; hagamos como el astrónomo, como el químico, como el fi-

sico; ya no se afanan por saber lo que sea la gravedad, la atracción. Los Galileo, los Keplero, los Newton, los Laplace han hecho mas servicios a la humanidad y a la ciencia estudiando las leyes de la gravedad, que todos los esfuerzos de los que han querido penetrar en la esencia de esta admirable fuerza. A fuer de elemento primitivo es inapreciable. Como Reveillé-Parisse, reconozco que bajo este punto de vista, todo esfuerzo de definición ha de ser infructuoso. Figémonos, pues, en los cuerpos vivos; examinemos los actos de su organización, y sentiremos la realidad de la vida. Este sentimiento nos dirá que esa vida es una fuerza, es algo no sensible, no visible, que anima la organización que la preside, que la determina; en una palabra, que el hombre, que el animal es una organización con las fuerzas que la rigen. Esto es al menos lo que podemos concebir, lo que sabemos espresar.

Mientras esa fuerza no abandone la organización, esta persiste, se desenvuelve, se conserva, se reproduce; en cuanto falta dicha fuerza, la disolución se apodera del organismo; las leyes físicas y químicas no encuentran ya en él obstáculo alguno para obrar, y el ser desaparece, se metamorfosea, da vida a otros seres. La organización del individuo que muere de espanto ó de dolor, no se nos presenta alterada al menos de un modo apreciable; y sin embargo, esta organización ha cesado de ser lo que hace poco era, ya no funciona; la muerte se ha enseñoreado de ella. Este hecho es una verdad evidentísima; podremos dejar de explicar, por no comprenderlo, qué es eso que, al morir el individuo, abandona la organización; en qué consiste que esta deje de funcionar, y se resuelva; pero nadie puede dudar que la organización resta para descomponerse luego; y puesto que permanece y no se reproduce, ni conserva, ni hace nada, en fin, de lo que hacia, y solo obedece las leyes naturales; es, como acabo de decir, evidentísimo que algo ha desaparecido, que algo ha abandonado el organismo. Para el objeto que me he propuesto en la presente cuestión, esto me basta; quede consignado que hay en un cuerpo vivo estas dos cosas, y veamos si hay venenos que obren directamente sobre la una, y si los hay que obren directamente sobre la otra.

No se necesitan grandes esfuerzos para persuadirse a que no todos los venenos obran de un modo directo primitivo y principal sobre la vida ni sobre la organización ó sea la parte física, sólidos ó líquidos. Haylos que apenas alteran esta organización, y no pocos que producen en ella mudanza alguna accesible a los sentidos humanos. Los ácidos concentrados, las fuertes disoluciones alcalinas, el nitrato de plata, etc. ejercen una acción necesariamente seguida de desorganizaciones; los órganos, los tegidos y los líquidos son siempre atacados de un modo primitivo, directo y principal. El ácido arsenioso, el sulfídrico, el opio y otros venenos vejatales destruyen a veces la vida con mucha intensidad y rapidez, y sin embargo es en vano afanarse por descubrir alteraciones físicas en los líquidos y sólidos consiguientes a la acción de esos venenos. Es, pues, evidente en estos casos que semejante acción no se ha ejercido de un modo primitivo y principal sobre los órganos ó humores, sino sobre la vida de los mismos. Los desórdenes graves en la salud; la muerte ejecutiva no tienen su natural explicación en esa apariencia de estado fisiológico, en el cual encuentra el organismo el escalpelo del inspector anatómico. Esos desórdenes, esa muerte tienen la misma fisonomía que los producidos por una causa moral. Cuando un individuo sucumbe de repente bajo la impresión de una amenaza de asesinato, de una mala noticia ó de un dolor agudísimo del alma, nadie sostiene que esas causas morales hayan empezado a obrar sobre los órganos; es de comun acuerdo que han dirigido su acción irmaterial sobre los fundamentos de la vida. La autopsia encuentra acaso en los órganos de la circulación la anatomía del síncope; pero esta anatomía no pasa de ser un estado funcional; es un hecho consiguiente a la muerte, no una alteración física que la haya ejecutado. Yo encuentro una relación íntima entre esta clase de venenos y las causas morales capaces de dar la muerte al individuo; así como la encuentro no menos estrecha entre los venenos que matan, obrando sobre los órganos y cualquier arma ó causa traumática. Cuando estas causan la muerte, siempre es ejerciendo su acción primitiva, y principalmente sobre la parte material de la economía. La autopsia en estos casos jamás deja hallar alteraciones físicas, por las cuales se explique perfectamente la muerte.

El estudio de los venenos bajo este punto de vista

es de altísima importancia; y hasta establecer esta verdad para que esten mitad resueltas una serie de cuestiones médico-legales que se presentan muy á menudo en la práctica. Ni es nueva, por cierto, la idea de que hay venenos que se dirigen principal y primitivamente sobre la vida, destruyendo la existencia de un individuo, sin trastornar su parte física. Los antiguos creían que los venenos apagaban lo que llamaban el *calido innato*, esto es, la llama vital, cuyo sitio se consideraba en el corazón. Los *calefacientes*, *cordiales* y *alexifarmacos* estaban cimentados sobre esta teoría.

Un autor, a quien no debe poco la toxicología, Mead, afirma que la primera acción de los venenos es dirigida siempre sobre los espíritus animales. Barthez no tiene por venenos sino aquellas sustancias que no producen destrucción ni corrupción física de los órganos. Mahon consignaba en la definición del veneno estas palabras: *capaz de apagar las funciones vitales*. Todo esto se concibe muy bien. Risueño de Amador dice que toda acción es dinámica; es decir, que todo cuanto obra sobre la economía empieza ó dirige su acción primero sobre la vida. Es la opinión de los vitalistas. Según cuáles hayan sido las ideas fisiológicas de los autores, ó han debido creer que los venenos obraban primitivamente sobre la fuerza vital ó sobre los órganos del cuerpo. ¿Cuántos podríamos citar, en especial entre los modernos, que explican los efectos de un veneno por su absorción y acción sobre el sistema nervioso?

Yo estoy convencido de que no me separo de la expresión genuina de los hechos, estableciendo la división que va indicada. Sin que se entienda por esto que cuando un veneno se dirige contra la vida, deje de afectar absolutamente su parte física y viceversa. Esto sería no tener en la debida cuenta el íntimo enlace y relación que existe entre la organización y la vida. La organización no puede ser atacada sin que la vida se resienta; ni puede serlo la vida sin que se resienta la misma organización. Lo que se quiere decir cuando se establece que hay venenos de acción directa sobre la vida ó sobre los órganos y humores, es que la acción de estos venenos se ejerce, cuando no primitivamente, de un modo mas manifestado, principal, ó sobre lo material ó sobre lo imaterial del cuerpo. ¿Quién puede negar que la acción primitiva y principal del ácido sulfúrico concentrado en el estómago, se dirige a su membrana mucosa? ¿Y quién a su vez pondrá en duda que la acción del opio ó del arsénico se dirige primitiva y principalmente sobre la vida cuando vea una víctima de estos venenos, sin alteraciones físicas? La destrucción del órgano digestivo afecta la vida del individuo, porque es uno de sus principales instrumentos, pero de un modo secundario y por las simpatías que el estómago tiene en el cuerpo. Estas simpatías explican bien como aquella destrucción del órgano quita la vida del individuo. El estado fisiológico de los órganos, del que ha tomado opio ó arsénico, ¿podrá explicar jamás la muerte, aun cuando supongamos que su físico ha sufrido algo, aunque se encuentren ligeramente afectados en su organización? La opinión que establece que toda acción es principalmente dinámica, no puede invalidar nuestro modo de considerar la acción de los venenos. Es evidente que estando vivo el animal tiene su impresionabilidad, y que todo cuanto le afecta ha de empezar hiriendo esta impresionabilidad; y siendo ella la expresión mas fiel de la vida, es lógico sentar que toda acción es dinámica. Mas véase lo que pasa cuando obra un veneno desorganizador, y cuando otro que no desorganiza. En el primer caso, apenas entra el veneno en contacto, ya empezó la alteración de textura, y es efecto inmediato de su acción química. En el segundo se pasa mas ó menos tiempo sin sentir nada; y si hay alteraciones físicas, son resultados de una reacción del organismo, son terminaciones de la flogosis ó fenómenos patológicos.

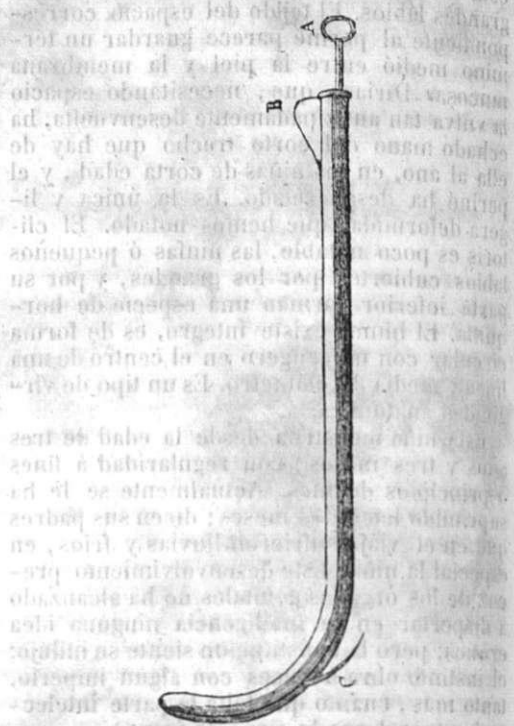
Me parece que no debo insistir ya sobre este punto, tanto mas cuanto que en tratándose definitivamente de la clasificación de los venenos, para lo cual voy preparando materiales, a fin de que me sea menos difícil, tendré ocasión de fijar mas la diferencia que cabe entre unos y otros venenos, y de esponer de un modo mas evidente cuál es el género de acción que unas y otras sustancias venenosas ejercen para producir una intoxicación cualquiera.

(Se continuará.)

Parte pintoresca.

El siguiente instrumento es la sonda con dardo retrogrado de Gimbernat para la cistotomía en la

muger. El dardo naturalmente está oculto dentro de la sonda. Tal como se ve el instrumento en la figura se encuentra dentro del la vejiga despues que el dardo lo ha atravesado de dentro afuera.



Seccion neutral.

Revista de casos y observaciones de profesores españoles.

San Ildefonso 14 de Abril.

ANTONIO GIL Y FERNANDEZ.

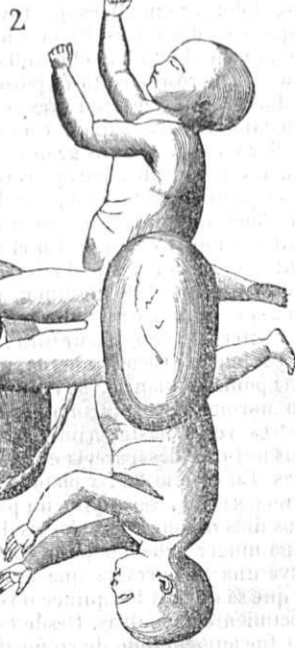
Observacion de una monstruosidad

Segunda Herrero, casada con Calisto Alonso, vecino de este real Sitio; su ocupación, cabrero; y la de su muger, vender leche; de 26 años de edad, temperamento sanguíneo, constitución buena, la que no ha padecido mas que unas tercianas antes de casarse, se hallaba en los últimos días del noveno mes de su quinto embarazo, en el que solo se habian presentado en los dos últimos meses algunos dolores en la parte izquierda del vientre y muslo derecho, cuando el día 28 de marzo, a las dos de la noche, arrojó, sin dolor alguno precedente, gran cantidad de fluido amniótico, lo que la hizo sospechar que iba a parir: a la media hora la empezaron algunos dolores, y a los pocos minutos se presentó, fuera de la vulva, la cabeza del feto. Viendo que en tan corto tiempo habia adelantado tanto el parto, y hallándose en la casa, de prevención, la madre de la parturienta, muger que asiste a algunos partos, creyeron no necesitaban de facultativo; pero pasó media hora, y aunque los dolores seguían, el feto no adelantaba; en cuyo caso determinaron avisarme. A las tres y media estaba en la casa; por la relación que me hicieron, creí que la causa sería algunas vueltas del cordón onphalo-placentario al rededor del cuello del feto; mas al verificar el reconocimiento no hallé tal obstáculo; el feto estaba con la cabeza fuera de la vulva, la presentación habia sido occipito-cotiloidea derecha, daba señales de vida, le habian bautizado. Temiéndome en el feto una congestión sanguínea cerebral, me decidí a practicar la extracción, lo que verifiqué, dando principio por la extremidad torácica derecha que correspondia al sacro, luego la torácica izquierda que se hallaba detrás del pubis. En este caso ya suponía que terminaría pronto el parto. Me engañé; pues ni con las contracciones uterinas, ni con las tracciones que yo practicaba, adelantaba el feto: llegué a sospechar un obstáculo extraordinario; me imaginé si sería un monstruo; busqué algun dato mas; reconocí la región dorsal, reconocí la torácica y abdominal, ninguna cosa encontré que pudiera impedir el parto; busqué las extremidades pelvianas y las estraje; el feto no salía a pesar de esto, y el vientre de la madre abultaba mucho; ya no me cabia duda de que habia acertado en el diagnóstico. A esto se siguió un fuerte dolor, y con alguna tracción que hice, conseguí que sa-

lleva el feto, la placenta y algo mas que no reconoció en el acto, creyendo seria cosa que pudiera alarmar á la madre y demas que habia en la habitación. Lo saqué fuera de la alcoba con el pretexto de que estaba muerto, de lo que ya estaba persuadida la parturienta, pero consolándola, pues habia recibido agua. Colocada que fué en la cama la recién parida sin haberse presentado accidente alguno, pensé en reconocer lo que habia parido, y lo realicé, encontrándome un monstruo, que, segun la clasificación de Isidoro Goffroy Saint-Hilaire, pertenece á la clase 2.ª, monstruos compuestos; orden 1.ª, autósitos; tribu 1.ª, familia 2.ª, monofalios; género 1.º, isquiopagos.



Este monstruo consiste en dos fetos unidos por la parte inferior del vientre por medio de la piel, tejido celular y las sínfisis de los pubis, correspondiendo estos á las partes laterales del abdomen y la rama derecha del ano con la izquierda del otro, estando las caras vueltas en un mismo sentido; á la parte media del abdomen iba á parar el cordón umbilical único que existia; de las partes laterales salen las estremidades pelvianas, y en la parte media y superior de estas se ven las partes genitales, estando en un lado bien conformadas las del sexo femenino y en su lugar la abertura del ano: en los genitales esternos del otro lado solo se veia un doblez de la piel que asemejaba uno de los grandes labios; en el punto correspondiente al ano de este lado se encontraba una pequeña abertura.



En la parte posterior del monstruo y en el sitio de la union de los dos fetos, habia un tumor fluctuante, de cinco pulgadas de circunferencia en la base, el que contenia cuartillo y medio de un líquido amarillento; existia una desviacion para adentro en los dos pies correspondientes á un feto, así como en el mismo un color encarnado subido en la cara, efecto de la congestión sanguínea que padeció antes de nacer, pues es el que primero se presentó.

Cortando el cordón umbilical encontré cinco vasos sanguíneos, dos arterias y una vena, que al atravesar la pared abdominal se dirigian á uno; y una arteria y una vena para el otro. Dividia el abdomen un tabique membranoso, continuación del peritoneo de ambos fetos en medio del que habia una vejiga urinaria común, con cuatro uréteres, en el feto que no estaba marcado el sexo; en los genitales esternos se hallaban bien conformados los internos, perteneciendo al sexo femenino; el intestino recto muy estrechado. En el otro feto, así los genitales esternos, como los internos, estaban bien conformados.

La longitud de vértice á vértice de los dos cráneos era de veinte y una pulgadas y cuatro líneas, el peso de catorce libras y seis onzas; mas nutrido el que se presentó primero.

Me parece oportuno dar una ligera noticia de lo ocurrido en los partos anteriores. A los dos años de casada tuvo el primero, en el que dió á luz un niño con toda felicidad: al año y medio se hizo embarazada, abortó á los tres meses sin causa manifiesta: pasados seis meses se verificó el tercer embarazo; pero cumplidos los cinco meses abortó una niña que vivió una hora: se hizo embarazada por cuarta vez, y á los cuatro meses padeció fuertes dolores de cabeza; en esta ocasión la visité por primera vez, la prescribí una evacuación de sangre general, la que se practicó, cediendo muy pronto la cefalalgia, y á los pocos días notó los movimientos del feto; pero pasados veinte días y sin causa conocida, dejó de sentir dichos movimientos, sin que esto la llamara la atención ni se presentara incomodidad alguna: llegó á cumplir el noveno mes del embarazo, y el vientre no se abultaba mas de lo que estaba cuando dejó de sentir los movimientos del feto; se presentó el parto, mas no me avisaron hasta que terminó y vieron habia salido una cosa que no sabian lo que era: habia salido el feto envuelto en las membranas, las rompí y encontré un feto muerto con el tegumento rugoso y de un color amarillento, las aguas del amnios no despedían mal olor como tampoco el feto; llegué á creer estaba muerto desde que la madre dejó de sentirle.

Actos del Gobierno.

Sanidad militar.

REALES ÓRDENES.

28 marzo. Negando los honores de subinspector á D. José Zacarías Bote.

31 id. Concediendo la pensión anual de 1333 reales y 11 mrs. á doña Catalina Soler, viuda de D. Antonio Rocamora, cirujano retirado de ejército.

2 de abril. Concediendo una mensualidad, por diciembre de 1845, al profesor D. Gerónimo Marretu.

21 id. Nombrando facultativo del tercer batallón del regimiento infantería de Galicia, á D. José Creuet.

Id. id. Nombrando facultativo del batallón provincial de Salamanca, á D. Juan Deo y Benosa.

Id. id. Negando la mayor antigüedad que solicita, al facultativo del regimiento caballería María Cristina, D. Cosme Biderman.

Id. id. Concediendo al facultativo del segundo batallón del regimiento infantería de Almansa, don Salvador Solá, cuatro meses de licencia para la provincia de Gerona.

Id. id. Destinando al tercer batallón del regimiento infantería de Almansa, al facultativo de igual batallón del de Galicia, D. José Bonafos.

Id. id. Concediendo á D. José Ramon Rodriguez un mes de próroga á la licencia que se halla disfrutando.

Id. id. Concediendo la licencia absoluta á D. José Ganol, facultativo del batallón provincial de Salamanca.

22 id. Aprobando la permuta de sus respectivos destinos, hecha por los facultativos del regimiento peninsular de España D. Pablo Humanes, y del de la Habana D. Juan Bautista Cañizares.

Id. id. Nombrando primer ayudante con destino al regimiento infantería del Rey del ejército de Filipinas, á D. José Roset, trasladando á D. Antonio Melendez y Lopez al de la Reina, 1.º de línea, y nombrando en reemplazo de este para las secciones de Granaderos de marina á D. Miguel Lopez de Roda en clase de segundo ayudante.

23 id. Concediendo la pensión anual de 2500 reales á doña Josefa de la Peña, viuda del profesor de ejército D. Francisco de Paula Madero.

25 id. Concediendo licencia temporal á D. José Gimeno Perujo, facultativo del tercer batallón de Asturias.

Revista

DE PERIODICOS ESTRANEROS.

Desbridamiento del cuello del útero cuando su contracción es un obstáculo al parto.—M. Laborie para practicar esta operación establece las reglas siguientes. El cirujano se puede servir del bisturí ó las tijeras: da la preferencia á un bisturí como el que se usa en la amputación de las amígdalas, es decir, un bisturí de botón de hoja estrecha y recta de 12 á 15 centímetros de largo, cortante solo por su estremidad y por uno de sus lados es la extensión de 3 centímetros lo mas. Para practicar el desbridamiento ya á la izquierda ya á la derecha, etc., se introduce el índice de una mano hasta que su estremidad palmar venga á aplicarse en el punto elegido para la incisión: se toma el bisturí con la otra mano y se hace deslizar de plano sobre el índice ya introducido hasta que el botón haya pasado el cuello del útero: entonces se hace ejecutar al instrumento un movimiento de rotación para que su borde cortante quede aplicado sobre la parte que se desea, y haciendo ligeros movimientos de vaiven se verifica el desbridamiento con la mayor facilidad: cuando la primera incisión no basta, en lugar de agrandarla es mejor multiplicarlas en distintos sentidos. Si el cuello del útero está fuertemente dirigido hácia atrás será imposible valerse del bisturí para desbridar el labio posterior: lo mismo sucederá cuando esté dirigido hácia adelante, á derecha ó á izquierda; siempre el labio opuesto no podrá ser desbridado con el bisturí: en estos casos es cuando conviene emplear las tijeras curvas por sus bordes con las precauciones dichas antes. Conviene mucho que el parto se termine al cuarto de hora, ó á la media hora de la operación, para lo cual se aplicará el forceps, si hay necesidad, que es lo que en estos casos generalmente sucede.

Del moxa de Marmorat.—La redacción reproduce un artículo del doctor Guepratte acerca de las ventajas de este moxa, y estraña que no se use aun en los hospitales de París donde se sirven del preparado con el algodón cardado y empapado en una disolución de nitrato de potasa. El de Marmorat se compone de un pedazo de indiana desgomada (tela de algodón mas ordinaria que el percal), de un metro, por ejemplo, de grande; se le sumerge en una disolución del sub-acetato de plomo líquido; y cuando esta bien empapado, se le pone á secar y se corta en vendoteles de la altura que haya de tener el moxa; se arrollan flojamente, cosiendo la última vuelta con puntos separados; estos puntos son muy preferibles á la costura única y continua, porque hasta que se completa la incineración, el moxa conserva su forma regular. Para aplicarle se cubre la parte de una disolución de goma y el moxa queda bien adherido á la piel: el menor contacto de un cuerpo en incision sobre el centro de la base superior del cilindro, le inflama, arde, y sin necesidad de soplete ni de ningún auxilio va quemándose capa por capa paralelamente á la base, sin hacer humo y sin levantar llama. La operación es pronta, nada laboriosa, ni incómoda.

Preparación de los baños inodoros de Bareges.—El doctor Koene ha publicado la preparación de estos baños y es como sigue:

Para un baño de 100 azumbres de agua, se sirve de un frasco que contenga en disolución:

Proto-sulfuro.	} Sódicos. aa. dos onzas y dos dracmas.
Carbonato.	
Cloruro.	

Para un baño, menor cantidad de estas sales, proporcional á la del agua relativamente á la fórmula anterior.

Estos baños son muy eficaces en las afecciones reumáticas y gotosas. Cuando estas enfermedades son antiguas se administran previamente los baños templados de agua de lluvia, los cuales han bastado á veces en algunas afecciones cutáneas, sobre todo en las sostenidas por el vicio psórico.

Ungüento antihemorroidal.—El doctor Valles, de Bruselas, ha publicado una nota sobre la composición de un ungüento destinado á detener el flujo de sangre suministrado por las venas hemorroidales, y cuya eficacia está comprobada por repetidos ejemplos de esta naturaleza. La fórmula es la siguiente:

Extracto de hojas de sauco.	una dracma.
Alumbre calcinado.	media.
Ungüento populeon.	media onza.
Me.	

Se dan cuatro unturas por día en el ano con el

intermedio de tres horas, tomando para cada una una porción del tamaño de una gruesa avellana. Si hay estreñimientos conviene administrar antes un ligero purgante. Con el ungüento dicho se contraen la mucosa y vasos del recto, y densificándose los tegidos no se verifican los flujos de sangre a pesar de los esfuerzos de la defecación. Cuando hay lo que se llaman hemorroides secas, es mejor servirse de un tónico compuesto de hojas de sauco y peregril a medio cocer.

Píldoras antineurálgicas.—Una neuralgia ri-facial que se había resistido a diversos medios, entre los que figuraban mas los vegigatorios y el hidroclorato de morfina, ha sido curada con las píldoras siguientes:

Sulfato de quinina.	16 granos.
Extracto de valeriana.	20 id.
Idem acuoso de opio.	4 id.
Pulvo de hojas de naranjo.	20 id.
Idem de canela.	20 id.
Jarabe de Belladona.	C. S.

Háganse 30 píldoras para tomar una de hora en hora. A la tercera píldora la paciente se durmió despues de haber cesado el dolor. Se continuó la administración de las píldoras a la dosis de cinco por día, y la neuralgia no se ha reproducido.

Tratamiento de la córea.—En el periódico *für kinderkrankheiten* se dice que el doctor Depp, de San Petersburgo, se ha hecho célebre por los felices resultados de su tratamiento de la córea. La práctica de este médico consiste principalmente en el uso de los baños bien frios y por medio de sorpresa sin atender a la estación. Envía sus enfermos al campo, prefiriendo los lugares elevados, a fin de que respiren un aire tan fresco y renovado como sea posible: les hace cortar los cabellos, y lavarse la cabeza muchas veces con agua fría y vinagre. Los enfermos deben acostarse en colchones duros y tomar un baño frío todas las mañanas para lavarse: ademas aconseja un ligero purgante y emplea muy pocos medicamentos.

Semejante medio no deja de ser violento y peligroso, y es probable que no tenga tan felices resultados, como se dice, ni en todos los sujetos ni en todas las épocas.

Revista

DE HOSPITALES ESTRANGEROS.

Clínica de M. Dubois.

Desbridamiento del cuello del útero en los casos en que contraído este órgano sirve de obstáculo al parto.—Una jóven bien constituida, cuyo embarazo había ido acompañado de hemorragias en épocas irregulares, sintió los dolores de parto, que duraron un día, y por la noche salieron las aguas, quedando el cuello del útero muy resistente y poco debilitado. Al día siguiente, habiendo adelantado poco la dilatación y estando la mujer sumamente debilitada, juzgó M. Dubois ser conveniente hacer una incisión a la derecha del cuello del útero, pero no produjo ningún efecto, tan solo un poco de relajación: practicó una segunda incisión a la izquierda e inmediatamente sobrevino una hemorragia de sangre, que nada la podía contener sino es el taponamiento que se empleó. Al cabo de media hora se levanto el tapon; el cuello uterino se había ya dilatado para poder introducir el forceps y terminar con él el parto. Cesaron los accidentes, y la mujer se restableció pronto.

Revista

DE HOSPITALES NACIONALES.

Hospital general.

Herida doble del diafragma con entrada del estómago y del colon en el pecho.—En la sala de Santa Maria se presentó el día 12 un mozo de lavadero que había recibido una herida incisa en la parte superior de la frente, interesando la lámina externa del coronal, y otra en el costado izquierdo que había cortado la 7.ª costilla, el borde inferior de la 6.ª y el superior de la 1.ª falsa saliendo una porción de homento del volumen de dos puños.

En los cuatro días que vivió el enfermo se presentaron síntomas de estrangulación interna; dolores intensos en la herida y vientre, hipo, risa sardónica

y síntomas de peritonitis. — **Autopsia** — Meninges y cerebro del lado derecho inyectados y el último reblandecido en algunos puntos, con serosidad abundante en el ventrículo. El omento estaba adherido y cicatrizado en los bordes de la herida; en esta misma porción de omento estaba el colon con una herida longitudinal que interesaba su espesor, de pulgada y media de estension; tanto el colon como el epiploon estaban en la cavidad torácica, habiendo entrado por una herida que existía en la parte izquierda del diafragma, de pulgada y media de longitud. A dos pulgadas de esta y cerca del centro del diafragma había otra de igual estension por donde había penetrado *todo el estómago en la cavidad del pecho*, empujando el corazón y grandes vasos hacia la columna vertebral y reduciendo el pulmon a la mitad de su volumen. El pericardio estaba inflamado lo mismo que el peritórneo que ya estaba supurado en algunos puntos; el ligado de un color bronceado y por otros puntos azul, signos tambien evidentes de inflamación en el estómago e intestinos. Es cosa particular que habiendo una sola herida exterior hubiese dos en el diafragma.

Un sillero de paja se hizo una *herida dislacerada a colgajo*, al caer sobre una puerta el día 28 del mes pasado. La herida estaba en la nalga con un colgajo de tres pulgadas de circunferencia, y un pedículo como de una y media que correspondía hacia la margen del ano. Lo particular que tiene este caso es que no obstante que se le escindió el colgajo y quedó una herida con mucha pérdida de sustancia, se le ha cicatrizado casi por primera intencion.

Curación de una herida penetrante de vientre con salida del omento.—Un mozo de diligencias recibió el 20 de marzo una herida en la fosa iliaca derecha al nivel de la espina iliaca, de dos pulgadas y media y por la cual salía una porción de omento. A los 30 días de permanencia en la sala, el enfermo estaba curado. El método curativo que se ha empleado ha sido: hacer entrar el omento en la cavidad del vientre sin escindir ninguna porción, dar tres puntos de sutura entrecortada, aplicar el vendaje correspondiente, curar la úlcera con el cerato simple, tocándola algunas veces con la piedra infernal, y con el ungüento de estoraque. La peritonitis que se presentó fue combatida con los antiflogísticos y fricciones mercuriales.

En menos de 20 días se ha curado otro enfermo que traía una *herida incisa*, de tres pulgadas de estension, que interesaba todos los tegidos que hay en la parte superior del muslo e inferior de la nalga hasta el hueso. Los aglutinantes, las hilas secas, el vendaje de nalga simple, curas con cerato y toque de cuando en cuando con el nitrato de plata, son los remedios que se han empleado sobre la parte.

Herida incisa.—En menos de 20 días se ha curado tambien un joven que entró con una herida de tres pulgadas de estension y una y media de profundidad en la parte esterna y superior del brazo. Los aglutinantes, la hila sera, el vendaje apropiado, una tablita para la mejor posición del brazo, la cura con cerato simple, ungüento de estoraque y toque con nitrato de plata, han sido los remedios que se han empleado.

Herida dislacerada.—Se encuentra ya fuera de cuidado y sin temor de que se le haga la amputación del antebrazo un joven tahonero, que entro hace poco mas de un mes en el hospital general con un destrozo considerable de la mano, tanto en la palma como en el dorso, por habérsela cogido entre los rodillos de una máquina de la tahona. El colgajo palmar, que interesaba hasta los músculos, tenía seis pulgadas de circunferencia; y el dorsal, que interesaba todas las partes blandas, tenía la mitad que el anterior. Ambos se gangrenaron y dejaron dos heridas con pérdida de sustancia que se encuentran en muy buen estado. Se han empleado los mismos remedios que en las anteriores, a escepcion de algunas curas con planchuelas empapadas en agua clorurada.

Un labrador jóven entró estos días en la sala de San Fernando con un polipo doble de las fosas nasales que le había producido la separación de las maxilares y desfigurado mucho la nariz y la cara. D. Diego Argumosa le vió y prometió curarle si se dejaba hacer la operación correspondiente; pero el enfermo, despues de convenir en la operación, se fugó del hospital, creyendo que lo que iban a hacer con él era algo mas que una sencilla operación.

Clínica quirúrgica de la Facultad.

El enfermo que ocupa la cama núm. 10 de la sala de S. Calisto, de unos 30 años de edad, de temperamento sanguíneo, de constitución robusta, labrador y natural de Torremocha ha gozado siempre de buena salud, y solo recuerda haber tenido unos diviesos en los muslos y piernas y una herida causada por una cox de una mula en la pierna derecha. En el mes de marzo del año 43 se dió con el corte de un azadon en la parte media y anterior del tercio inferior de la pierna izquierda, dando origen a una herida trasversal que interesó los tejidos en una estension de pulgada y media. Se lavó con vino, y por espacio de un año siguió con este tónico y algunas veces con orinas. Los trapos eran de hilo, de algodón, de lana, segun se le venían a la mano cuando iba a cubrir su herida, y no solo la tenía en este abandono sino que ademas siguió trabajando, entrándose en las aguas, en el rio cuando de ello tenía necesidad, comiendo picantes y bebiendo aguardiente en abundancia. Al cabo de un año se había establecido una úlcera de grandes dimensiones y de naturaleza gangrenosa; el enfermo se aplicó cal viva y cortaba con una navaja las porciones de tejido que veía tenían un color negro. En mayo del año 45 entró en el hospital general, se le abrió un fontículo en la parte posterior y superior de la pierna y se aplicaron sobre la úlcera fomentos antipútridos. En diciembre del mismo año entró en la clínica de la Facultad, presentándose la úlcera de unas cuatro ó cinco pulgadas de estension, de figura triangular, de color rojo palido, indolente, pus seroso en poca cantidad y muy fétido, en varios puntos de los bordes manchas gangrenosas, toda la pierna muy abultada, mas por la parte inferior y las venas varicosas se hizo la compresion con una venda, despues se aplicaron tiras de emplastro aglutinante, luego fomentos de agua clorurada y emolientes alternando; los polvos de quina, y cuando ya la gangrena desapareció y marchaba a la cicatrization, se usaron los polvos de rosa y alumbre que se han continuado hasta que reducida la úlcera a una pulgada y media se le aplicó el ungüento blanco de Rasis. Desde el principio de abril se substituyó este tónico por los fomentos emolientes, y ya está cicatrizada casi del todo. Se cerró tambien el fontículo.

Infarto de los testículos con hidrocele en el lado derecho.—En la sala núm. 23 se encuentra un enfermo de unos 35 años, de temperamento nervioso sanguíneo, labrador, natural de la provincia de Toledo donde permaneció hasta el año 30; en el 34 fué a Ceuta y allí ha estado ocho años de soldado; en el 42 se estableció en Málaga, dedicándose a llevar agua a las casas con caballería. A últimos del 45 vino a Madrid, se puso a vender de naranjas y el día 7 de abril entró en la clínica. Su salud ha sido generalmente buena, y solo hace mención de unos dolores reumáticos que tuvo a los ocho años por espacio de dos meses. En el año 32 padeció una pleuresia y en el 86 una fiebre inflamatoria. En este mismo año tuvo un coito impuro, a los cuatro o cinco días se le presentaron tres o cuatro ulceritas en el balano y varias herrugas agrupadas en forma de coliflor y tambien unos granos en las piernas. Al mes ya estaba curado: entre los remedios que usó, cita una gran dosis de coluquintida, medicamento que despues ha tomado en distintas ocasiones sin que hubiese motivo alguno. En el mismo año 36 se presentó abultado el testículo derecho, adquiriendo un volumen como el de un limon mediano sin otro síntoma que dureza y un dolor lento que molestaba poco al enfermo; con una untura, cuyo nombre ni cuyos caracteres físicos recuerda, a escepcion de que era una pomada blanca, se redujo el testículo a su estado normal. Este mismo fenómeno se repitió otras tres veces hasta primeros del año 37, pero con sus unturas desaparecía el infarto en muy pocos días. En el año 38, y cuando nada había en el testículo derecho, se abultó un poco el izquierdo: algunos días despues tuvo deseos de tener comercio con una muger, que no pudo conseguir, a lo cual atribuye una blenorragia que le apareció a los dos días y que se quitó a los quince o veinte con solo beber cocimiento de malvas. Desde esta época hasta el año 41 fué aumentando de volumen el testículo izquierdo siempre duro y con dolores poco molestos. En el 41 se presentó abultado el derecho, ofreciendo dureza en un principio y poniéndose blando y fluctuante conforme iba creciendo. Desde el 42 al 46 ha experimentado por tres ó cuatro veces unos dolores tan fuertes y agudos que le dejaban sin movimiento, pero solo le duraban un cuarto de hora; se extendían estos dolores desde los testículos hacia los cordones espermáticos. Ha usado los tópicos emolientes y anodinos y se ha aplicado una vez sanguijuelas sobre el testículo izquierdo; pero desde

hace unos tres ó cuatro años no ha hecho mas que llevar un suspensorio.

En la actualidad se presenta el escroto voluminoso é irregular, mucho mas en el lado derecho que en el izquierdo, y varicosas las venas que por él serpentean. El testículo izquierdo se toca inmediatamente por debajo de los tegumentos duro, indolente y del tamaño de un limón regular. El derecho mucho menos voluminoso, pero es en el lado donde existe el gran derrame de serosidad, y por eso se presenta mas voluminoso la porción derecha del escroto. Esta hidimitis crónica con hidrocele, se trata con los fomentos emolientes, y muy pronto se hará la punción como cura paliativa.

Medido todo el escroto en el sentido de su diámetro trasversal, da una circunferencia de 19 pulgadas y 4 líneas. Desde un cordón espermatóico á otro, pasando por la parte inferior del escroto, resulta una circunferencia de cerca de cinco pies. La circunferencia del tumor correspondiente al lado derecho en el sentido diámetro trasversal, es de cerca de 11 pulgadas.

El día 1.º de abril empezó á desempeñar esta clínica el doctor D. Diego Argumosa por haber terminado en su semestre el Sr. Solís.

Empezamos por ocuparnos de la primera lección del Sr. Argumosa.

Después de haber arreglado á los alumnos por secciones y de haber puesto once camas mas en la sala, manifestó á sus discípulos el plan y orden que en la enseñanza se proponía seguir. Se ocupó primeramente del método, le definió y habló de varios metodos curativos, fijándose en cuatro principalmente. Penetrado de que tenía un doble objeto que llenar, cual era la enseñanza por un lado, la curación de los enfermos por otro, anunció que no solo seguiria el tratamiento fisiológico, que á su vez es el mas eficaz, con el que se consigue mejores resultados, sino que tambien se ensayaria todo aquello que está admitido en el día como una doctrina verdadera. El método fisiológico ha de ser el principal, el predominante; pero ha prometido hacer aplicación, cuando convenga, de la homeopatía, del magnetismo y de la hidropatía. En cuanto á la doctrina de Hahnemann admite que se le debe la eterna verdad de que los medicamentos para que curen han de modificar la economía sana: esta conforme con muchos de los principios de este sistema, y se quejó de que se ridiculizase y se satirizara á la homeopatía y á los que la ejercen; que se critique y que se discuta porque esto conduce al descubrimiento de verdades importantes, tal es la opinion del Sr. Argumosa; pues si hay muchos llamados homeópatas que abusen de la credulidad del vulgo, para ellos estará bien la sátira, pero no para la ciencia. La doctrina homeopática no es todavía en su juicio una ciencia, es un empirismo; pero aquí hizo una distinción de empirismo rutinario y empirismo racional y fisiológico; á este último es al que pertenece la homeopatía. Reflexiones semejantes hizo al hablar de la doctrina de Mesmer, y cree que el magnetismo animal dá á los enfermos magnetizados la facultad de observarse sus órganos con mas exactitud, con mas precisión á veces que el mismo facultativo puede hacerlo, conociendo la lesión de los tejidos, y por lo tanto ilustran al profesor para que forme un diagnóstico exacto, y que ademas modifiquen los órganos favorablemente. Manifestó que no habiéndose dedicado á las practicas de los magnetizadores esperaba que los alumnos que estuviesen al corriente de ellas se lo anunciaran para hacer aplicación del mermerismo en los casos que parecieran convenientes. Aunque admite como un hecho demostrado las muchas curaciones obtenidas por la hidropatía, no se atreve á prometer se pondrá en práctica en su sala por no haber disposición para ello. Por último, se ocupó del método eclético, de ese que consiste en elegir de cada sistema, de cada doctrina aquello que parece mejor, aquello que mas confirman los hechos ó que está mas conforme con la razón. En su concepto tal método no puede menos de entorpecer la ciencia, porque tiene que ser individual necesariamente; de lo contrario seria sujetarse á la opinion de otros, y esto ya no seria ser ecléticos. Cada uno mira las cosas de una manera distinta de los demas; por esto cada uno piensa á su modo, y como todos quieren ser ecléticos, de aquí que han de resultar tantos sistemas como individuos; no pudiendo, pues, el método eclético dejar de ser individual, resulta que lo que hace es introducir la anarquía en la ciencia y detener sus progresos.

Vamos ya á ocuparnos de los casos que existen en la enfermería, y demos principio con el enfermo primero, cuya cama está señalada con el número 3.

José Antonio Ródenas, de 40 años de edad, de

temperamento sanguíneo, de buena constitucion, zapatero, natural de Albacete donde ha permanecido casi siempre, ha gozado constantemente de buena salud sin haber tenido nunca venéreo. Recuerda que desde su niñez era estrecha su uretra, lo cual lo advertia por lo delgado del chorro de la orina; pero esta estrechez se hizo mas notable por el año 27 y 28: en este último le apareció un tumor pequeño en la parte anterior del periné; era indolente y duro, empleó los emolientes sin resultado, y en el año 30 se notó que habia cambiado de carácter, pues de indolente y duro pasó á ser sensible, doloroso y blando: se abrió por medio de una incisión y salieron unas gotas de orina. Siguió saliendo este líquido por el orificio fistuloso que quedó establecido, pero solo en los momentos en que se verificaba su emisión por la uretra; se cerro la abertura preternatural sin que hayamos podido averiguar cuándo; siguió la estrechez sin ninguna otra novedad hasta el año 44 en que repentinamente se vió acometido de incontinencia de orina; la salida del líquido era cada hora ó cada dos horas sintiéndolo el enfermo, pero sin poder evitarlo; esto acaeció por el mes de mayo, y en agosto experimentó grandes dolores en los riñones, dificultad de orinar y muy pronto retención completa; el escroto aumentó de volumen, y en dos dias se abultó tanto que el enfermo le compara á una sandía mediana. Tomó un baño general sin resultado; se hizo una incisión á la parte izquierda del rafe, salió sangre y serosidad, y después de dos horas cuartillos de orina fétida. A los pocos dias se presentó esfacelado el escroto del lado izquierdo, se desprendió, quedó el testículo al descubierto, pero muy pronto nuevos tejidos le cubrieron. El enfermo solo orinaba por el orificio de la incisión del escroto. Después se han presentado nuevos abscesos que abriéndose han dado lugar á otras tantas fistulas. Por todo remedio se le puso un sedal que pasaba desde la parte izquierda del pubis hasta el escroto del mismo lado. En octubre del 4, entro en la clínica de la Facultad, donde se le quitó el sedal, se introdujeron bordones en la uretra y a beneficio de ellos se ha conseguido que pueda orinar alguna cosa por este conducto, aunque el líquido sale tambien por las fistulas. En la actualidad hay cinco orificios fistulosos; uno sobre la rama horizontal derecha del pubis, otro en la parte lateral izquierda de la raíz del miembro, dos en el escroto, uno en el periné y ademas un absceso en el mismo periné que bien pronto se convertirá en otra fistula. Se introducen bordones y se aplican fomentos emolientes á la parte.

Se ve claramente que la enfermedad consiste en el establecimiento de fistulas uretro-cutáneas, cuyas causas las debemos buscar en la estrechez congénita de su uretra, y aquí es de notar que algunos de la familia de este sugeto padecen la misma afección; entre ellos un sobrino suyo muy joven aun, y ya tiene una fistula urinaria: tambien son causas el abuso que ha hecho del picante y el ejercicio á caballo en los años que fué soldado desde el 38 al 42.

Otro enfermo ha entrado estos dias con otra fistula urinaria antigua, que tambien empezó por un tumor urinario que se abría; se convirtió en úlcera y después quedó una fistula que es la que actualmente tiene. Se le aplican los bordones á la uretra como dilatantes. Lo notable de este caso es que no se encuentra ninguna causa que pueda dar razón de la formación del tumor urinario y por consiguiente de la fistula.

Y ya que de fistulas se trata, no podemos menos de referir un caso notable que existe en el hospital general. Es notable por las circunstancias siguientes: 1.ª porque es el decano de los enfermos del hospital; hace mas de seis años que está postrado en una cama; 2.ª porque el mismo D. Diego Argumosa no pudo persuadirle en el curso anterior á que pasase á su clínica: está tan persuadido de que se muere y es tanta la confianza que tiene en el profesor de cabecera, D. Juan Maroto, que no quiere ponerse en manos de ningún otro profesor; 3.ª porque está siempre de tan mal humor, que contesta con insultos á cualquiera que le pregunta sobre el estado de su salud, y 4.ª porque tiene con mucha frecuencia una especie de dolores cólicos y pujos, que se le pasan los medios dias sentado en el sillón.

El enfermo tendrá unos 50 años, era mayoral de diligencias y de una vida relajada; tuvo en muchas ocasiones hemorragias; se le formaron estrecheces de la uretra, tumores urinosos en el periné y fistulas, hasta que se le convirtieron las partes genitales en una especie de regadera, que es como se encuentra actualmente.

Tanto este caso como el primero son de los mas graves que pueden presentarse en la práctica, tra-

tándose de fistulas urinarias; pero en ambos es posible la curación, y el mismo Sr. Argumosa en las lecciones orales de los años anteriores referia dos casos de curación radical, uno de ellos era un facultativo que tenía once ó doce orificios fistulosos; habian producido estos ya una alteración tan grave en la economía, que la *anasarca* que existia indicaba una muerte próxima. Los medios que se emplearon fueron los dilatantes de la uretra y reducir los orificios externos de la fistula á uno solo. Con los dilatantes se restableció poco á poco el curso normal de la orina; con esto dejó de salir por las fistulas; cesó la absorción urinosa, desapareció la *anasarca* y el enfermo se salvó, según él, milagrosamente.

Revista

DE SOCIEDADES ESTRANGERAS.

Academia de ciencias de París.

Nuevo hecho fisiológico.—*Regeneración de la córnea.*—Mr. Maigne refiere que la ablación en la córnea que él hizo hace dos años en una niña, ofrece los resultados mas satisfactorios. La vision se verifica de un modo completo; lee en un libro y se dedica á los trabajos de la aguja sin dificultad.

Nuevo éter.—Ebelmen y Bonquet anuncian que por la acción del alcohol sobre el cloruro de azufre se obtiene un nuevo éter sulfúrico. Es incoloro, de un olor etéreo particular, análogo al de menta, de sabor fresco al principio, quemando después y que deja un gusto sulfuroso. Su densidad es de 1,085 á 16.º Se disuelve en todas proporciones en el alcohol y en el éter comun. El agua precipita estas disoluciones. La análisis conduce á la fórmula siguiente: $\text{SO}_2\text{G}^{450}$, que representa dos volúmenes de vapor; la densidad calculada es de 4,76, y la esperiencia ha dado un resultado casi idéntico, 4,77.

Sociedad filomática de París.

Ichtiologia.—*Nuevo aparato de vasos linfáticos en los peces.*—Ha sido descubierto por Robin, en el *Liza* (*Squalus canicula* L.); este aparato linfático es de los mas complicados, por el sinnúmero de raicillas y de troncos que desaguan en el sistema venoso. Los troncos principales son cinco, situados en las partes laterales y anteriores del tronco. Dos estan situados en las partes laterales desde la cola hasta las nadaderas anteriores; van por debajo de la aponeurosis; desembocan en la vena cava; tiene válvulas para impedir el reflujo de la sangre hacia su interior.

El tercer tronco está situado en la línea media debajo de la aponeurosis, y se bifurca antes de entrar en el seno de la vena cava; estas ramas tienen válvulas que impiden el reflujo de la sangre venosa en su interior.

Los otros dos troncos, llamados *subperitoneales*, estan situados á los lados de la cavidad del vientre, entre el peritórneo y los músculos. Tienen su origen de las raicillas que vienen á formar el arco pelviano y terminan en las dos ramas en que se divide el tronco anterior antes de entrar en el seno de la vena cava inferior. El tronco medio y los *subperitoneales*, que son los que verdaderamente ha descubierto Robin, pues que los laterales posteriores ya indicó su existencia el profesor Hyrtl, en los peces de agua dulce, se anastomazan de mil modos distintos.

Academia de ciencias de Bruselas.

Física.—*Nuevas investigaciones sobre las causas de las variaciones barométricas,* por Peltier. —El autor ha observado que hay cuatro clases de variaciones atmosféricas: 1.ª las que dependen de causas accidentales; no tienen regla ninguna en su aparición; 2.ª las que varían según la hora del día; 3.ª las que dependen de la latitud, y 4.ª las que reconocen por causa la proximidad á la corriente tropical; es decir, de la corriente del aire que parte del Ecuador hacia los polos.

Peltier solo se hace cargo con preferencia de las dos últimas. La presión del aire al nivel del mar, varía según la latitud. Desde el Ecuador hasta los 30.º va en aumento; después disminuye sucesivamente hasta los 64 grados para volver á aumentar según se marcha hacia los polos. La presión atmosférica, considerada en un solo meridiano, tiene dos puntos máximos y dos mínimos; los máximos se encuentran á los 30.º y 90.º, y los mínimos en el Ecuador y á los 64.º, pero con la particularidad que las líneas isobarométricas de un meridiano son paralelas en todos los meridianos terrestres.

Con respecto á las *alturas*, dice que luego que se pasa de la region de las nieves perpétuas hay un *maximum* de presión a las nueve de la noche y un *minimum* de seis a siete de la mañana.

En las altas latitudes se observa la misma variación horaria que en la region de las nieves perpétuas. Después de numerosos detalles concluye: 1.º que la presión general de la atmósfera es el resultado de dos presiones distintas, la del aire y la del vapor; la 1.ª solo cambia por la variación de temperatura, y la 2.ª por variar de estado, por su densidad y conductibilidad eléctrica; 2.º el globo posee una tensión resinosa propia; el vapor que se eleva es resinoso como él. De aquí resulta que una atmósfera cargada de vapores, puede ser muy pesada, si es resinosa, y lo contrario sucederá si es vítreo. Las corrientes que de los trópicos van á los polos, la variación de temperatura diaria y el diferente estado eléctrico de la atmósfera, hacen el papel de los cambios de presión barométrica o atmosférica.

Revista

DE SOCIEDADES NACIONALES.

Academia de Esculapio.

Sesion del día 21 de abril.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR MARROQUIN.

Abierta á las siete y media de la noche aprobada el acta de la sesión anterior, el socio de número D. Bonifacio Montejo leyó una disertación sobre *la vida y las propiedades vitales*. En la 1.ª parte de su discurso definió la vida segun los mejores autores, las que relató tambien con mas ó menos energía; se oyó entre ellas la del Sr. Hyern, la que no pudo rebatir, contentándose solo con decir que mas bien que una definición era una explicación de los fenómenos vitales. El disertante, empero, la definió, diciendo: *es un período de actividad individual y especial de la organización bajo leyes determinadas y distintas de las generales de la materia*. Esplanando esta definición, sentó que para que hubiese vida debía preceder la existencia anterior de organización y un principio activo, que conocemos con el nombre de *principio vital*. Pasó en la 2.ª parte á enumerar las propiedades de este estado, admitiendo tres clases distintas; una de organización, otra del principio vital, y otra de la vida misma: en la 1.ª incluyó la de composición, las de forma y las de testura; en la 2.ª la de actividad; y en la 3.ª la de movilidad de grandes masas, la de asimilación de partículas, y la de segregación.

Concluida su lectura, el Sr. Presidente abrió discusión sobre ella, en la que tomaron parte los señores Poblacion, Cuesta, Diaz Benito, Manglanos, Atienza, Ocaña y otros.

El Sr. Poblacion, después de un buen exordio en el que manifestó lo muy oscuro del punto en cuestión, entró de lleno en la discusión, rebatiendo todas las definiciones dadas y sobre todas la del señor disertante, fundándose en que todas ellas mas ó menos imperfectas no manifestaban mas que fenómenos vitales, no la vida, puesto que esta es una cosa metafísica, muy difícil, cuando no imposible, de definir. Después habló de las propiedades vitales, desechando la division que de ellas había hecho el Sr. Montejo, admitiendo solo la de sensibilidad y la de contractilidad. El Sr. Diaz Benito después de rebatir en algunos puntos al disertante, estableció como idea mas moderna que la vida era dependiente del fluido eléctrico, el cual obraba sobre toda la economía, y especialmente sobre los sentidos.

El Sr. Manglanos dijo que la vida existia en el sistema nervioso, apoyándose para ello en que en el solo hecho de cortar un tronco principal nervioso de un miembro cualquiera, este se paralizaba en su movimiento, en la sensibilidad y, en una palabra, en su vida.

El Sr. Atienza desechó esta opinion del Sr. Manglanos, fundándose especialmente para ello en que en el embrión antes de desarrollarse el sistema nervioso, se podía muy bien decir habia vida. Después dividió las propiedades vitales en cinco, siendo las principales las dos que admitió el Sr. Poblacion.

El Sr. Ocaña dió una nueva definición de la vida; no admitió distinción alguna entre esta y el principio vital, concluyendo con apoyar la opinion del señor Diaz Benito, en la que prueba que la vida es debida al fluido eléctrico, puesto que en el cerebro se segrega un fluido parecido al galvanico ó al eléctrico.

Varios Sres. socios tenían pedida la palabra; mas como la hora del reglamento habia pasado la usó solo el señor disertante para contestar á los que le habian arguido, con lo que se levantó la sesión.

Eran las diez menos cuarto.

El Srío de la primera seccion.

JOAQUIN ANTONIO MALO.

El miércoles 5 del corriente, á las 8 de la noche, continuara en el Instituto M. de E., calle de Atocha, núm. 63, la discusión sobre la *fenología*.

El jueves estuvo mas interesante que nunca la discusión que se tuvo en la Academia del cuerpo de Sanidad militar. Giró la cuestión sobre la conveniencia de establecer una sala de sarnosos y tratarlos homeopáticamente. El Sr. Nieto combatió con buena lógica las principales bases de la homeopatía, concluyendo con que no se ensayase en el hospital. El Sr. Briz emitió ideas muy luminosas sobre el tratamiento de la sarna alopaticamente, y que por su mucho interés y fácil aplicación acaso en el número inmediato las esponíamos estensamente.

El Sr. Balseiro queria que la discusión fuese amplia, y aun que se invitase á los homeópatas.

Variedades.

La junta suprema de Sanidad del reino ha elevado al gobierno una esposición sobre la real orden de 21 de marzo, reducida á pedir:

1.º Una real orden previniendo á las autoridades civiles, que no pongan en ejecución la del 21 de marzo último, relativa á la supresión de las plazas de facultativos titulares, sin que quede asegurada la asistencia de los vecinos pobres con una retribución fija, arreglada á las circunstancias locales, y aprobada por los gefes políticos respectivos, quedando luego los que tuviesen medios para ello en aptitud de acudir á estos ú otros que fuesen mas acreedores á su confianza.

2.º Estos profesores, que se titularán de beneficencia, serán nombrados por las respectivas juntas y ayuntamientos, á falta de estas, con aprobación de su gefe político, y no podrán ser destituidos sin haber faltado de un modo justificado al cumplimiento de sus deberes, ni ellos separarse de su destino antes que se hubiese llenado su plaza vacante.

3.º En los pueblos en que no hubiese actualmente facultativos titulares, las juntas de beneficencia, ó los ayuntamientos en su lugar, procurarán nombrarlos con toda la brevedad posible en conformidad á los anteriores artículos.

Temperatura media de Irkoutsk (Siberia). Irkoutsk esta situado á los 52.º de L. N., á unos 106 de longitud E de Madrid, y sobre unos 1330 pies ingleses sobre el nivel del mar. Su clima parece que va haciéndose menos riguroso, pues antes de 1810 habia fuertes heladas que congelaban el mercurio; en una de ellas permaneció este metal en el estado sólido durante tres dias. De 810 á 820 solo algunas noches se ha helado el mercurio, pero se deshela durante el dia; del 20 al 30 ha sido este fenómeno mas raro y desde el 30 oca no se ha vuelto á ver. En los 14 últimos años la temperatura mas baja ha sido la de -35.º (cent.) La temperatura mas baja que se ha observado ha sido de -56 bajo cero (R).

En Fort-Reliance (América del Norte) al aire libre. En enero de 1838 la temperatura máxima de Wilm fué de -5.º, la mínima de -22.º y la media de -11.º de R. En julio la temperatura máxima fué de 22.º, la mínima de 8.º y la media de 13.º del mismo termómetro.

Flúidos imponderables.—Los periodicos ingleses anuncian que Mr. Faraday ha comunicado á la Sociedad real de Londres un experimento que considera como una prueba directa de la identidad de la luz, del calórico y de la electricidad. El hecho es que un rayo de luz polarizado se desvia por una corriente eléctrica, de modo que puede hacerse rotatorio entre los dos polos de un iman, y como consecuencia inversa las rotaciones electro magnéticas pueden producirse por la luz.

Meteorología.—En la cima del Vesuvio, sobre la montaña llamada del *Santisimo Salvador*, se ha establecido un nuevo observatorio meteorológico.

En la calle de Jacometrezo darán pormenores sobre una botica que se halla de venta en Yecla, provincia de Albacete. El pueblo tiene 4000 vecinos.

REMITIDO.

SR. REDACTOR DE LA FACULTAD.

Santiago, Marzo 30 de 1846.

Muy señor mio y apreciable compofesor y amigo. Habiendose insertado en la *Gaceta Médica*, núm. 41, un artículo poniendo en duda la reputación que esta escuela médica bajo tantos títulos merece, espero tendrá V. la bondad de insertar en su apreciable periódico esta carta con el objeto de vindicar injustas inculpaciones. Mi posición, como decano de esta Facultad, me impone este deber en defensa de sus profesores y de sus alumnos.

El gabinete de física de Santiago es tan completo y surtido de máquinas como el mejor de cualquiera universidad, y todas las partes de esta ciencia se pueden enseñar prácticamente. El de Historia natural es de mucho valor, y riquísimo hoy dia en mineralogía y zoología. El de anatomía comienza, pero es ya notable por muchas piezas hermosísimas que contiene. El de terapéutica no carece de nada de lo mas preciso para que las lecciones sean constantemente prácticas. El de química bastó hace años para las demostraciones que constantemente hizo y hace un profesor bien conocido, y poco ha hallado de falta el profesor de química médica, y que se cubrirá á poca costa. Las salas de clínica están bien montadas, y nada falta en ellas, desde un suficiente número de enfermos hasta el cuidado y esmero en la asistencia. Desde diciembre en que empezaron las lecciones anatómicas las hubo la mayor parte de los dias, si bien hay necesidad de economizar los cadáveres. Desde que se empezaron las lecciones prácticas de anatomía quirúrgica no han dejado de darse. ¿Qué se quiere pues? Una escuela que con poco cubre todas sus faltas. ¿Se dice esta en estado deplorable? Se ensena bien, y solo el que no quiera podrá no hacerlo: se aprende bien, solo no aprende el desaplicado.

Se repite de V. siempre afectísimo amigo, compañero, y S. S. Q. B. S. M.

JOSÉ VARELA DE MONTAÑA.

VACANTES.

Cirujano de Piedra-lades, provincia de Avila: su dotación 4600 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 20 de mayo próximo.

—La plaza de cirujano titular de la villa de Villacanas, provincia de Toledo, cuyo vecindario es de mil vecinos: dotada con 200 ducados.

MADRID—1846—IMPRESA DE SUAREZ,
calle de Relatores, n. 17.

PRECIOS DE SUSCRICION. No se admiten suscripciones por menos de un año, pero el pago podrá hacerse todos los meses á razon de 6 rs. en Madrid, y por trimestres en provincia á razon de 7 rs. al mes. Los que adelanten el pago de un semestre, solo pagarán en Madrid 34 rs., y en provincia 40. Los que adelanten el año entero, pagarán en Madrid 66 rs., y en provincia 78.—El año de suscripción empezará en octubre y terminará en setiembre del año inmediato; pero se admitirán suscripciones en cualquiera mes y dia, bajo la condición de satisfacer en el acto, además del mes corriente, el valor correspondiente á los meses transcurridos de aquel año, como si la suscripción se hubiese hecho en 1.º de octubre. Esta última clase de suscritores no recibirá los números del periódico anteriores á la fecha de la suscripción, sino en el caso de tenerlos sobrantes la Empresa.—Hoy los hay sobrantes desde el primer número inclusive. El suscriptor que dejase de pagar un mes, sobre no recibir el periódico, no entrará en suerte para los premios hasta que se satisfaga lo que hubiese dejado de pagar.

PUNTOS DE SUSCRICION. MADRID.—En la *Dirección del periódico*, calle de Relatores, n. 26, cuarto principal de la izquierda.—En la *Reduccion*, calle de Santa Isabel núm. 13, cuarto principal derecha.—*Portería de la Facultad de Medicina* (antes Colegio de San Carlos).—*Monier*, Carrera de San Gerónimo.—*Portería de la Facultad de Farmacia*.—*Establecimiento farmacéutico de García*, calle de Atocha, n. 23.—*PROVINCIAS.*—Barcelona, *Sauri*, calle ancha.—Cádiz, *Librería de Bosch*, calle de la Verónica.—Valencia, *Andreu*, farmacéutico.—Santiago, *Potería de la Universidad*.—En las librerías principales y administraciones de Correos.—En cualquier punto de la Península que se desee el periódico, se recibirá á domicilio, remitiendo á favor del director, franca de porte, una libranza contra Correos por el valor de un trimestre, semestre ó de la suscripción de un año, segun lo arriba espuesto.—No se admiten carta no franqueadas.